

CURSILLO DE CRISTIANDAD

Por fin en nuestra diócesis tenemos la posibilidad de participar en los Cursos de Cristiandad con el nuevo formato actual (para hombres y mujeres).

Como comenta la Presidenta Nacional, Mari Loli Negrillo "ofrecen la posibilidad de ese encuentro con Dios que todos necesitamos".

El Cursillo comenzará el viernes, día 8, por la tarde y terminará el lunes, día 11, después de comer.

El Cursillo se vive en régimen de internado en la Casa Diocesana de Ejercicios. Las plazas son limitadas. Para apuntarse llamar al Obispado y preguntar por Amparo. (967 21 44 78).

APERTURA DE CURSO DEL INSTITUTO TEOLÓGICO DIOCESANO

El día 5, martes, a las 8 de la tarde, en el Salón de Actos del Obispado el Acto tendrá lugar el Acto Académico de Apertura de Curso del ITDA.

Comenzará con el saludo de nuestro Obispo, D. Ciriaco Benavente. La lección inaugural estará a cargo de Pedro Ortuño Amorós, Rector del Seminario con el título: "Sed luz en la ciudad". A continuación se presentarán la oferta académica del instituto para este curso.

ECOS JUVENILES DEL VERANO



Llegada del grupo de jóvenes de Albacete a Santiago

Además de todas las actividades parroquiales: convivencias, campamentos, encuentros, etc., Nuestra diócesis tenía tres grandes objetivos con los jóvenes: La Peregrinación Diocesana a Santiago presidida por nuestro Obispo (organizada por la Delegación de Jóvenes), la Experiencia Misionera en Méjico con los misioneros Javerianos, preparada durante todo el curso por la Delegación de Misiones y el Encuentro Internacional de Oración en Taizé.

Por el testimonio de todos los asistentes ha sido un éxito de participación, de encuentro en la fe y de unión entre ellos.

Los jóvenes que participaron en el Camino de Santiago comentan con alegría que han vivido la cercanía y el cariño de nuestro Obispo caminando juntos compartiendo dificultades, cansancios, celebraciones...

¡¡¡PRÓXIMA CITA: JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD EN MADRID!!!

Diócesis de Albacete

Hoja Dominical

3 Octubre 2010 27º Dom. T.O.

www.diocesisalbacete.org



La fe nos hace **servidores**

"Si tuvieras fe como un granito de mostaza..."

Jesús había hablado a sus discípulos sobre la gravedad del escándalo. Les había aleccionado sobre la corrección fraterna y sobre el perdón sin límites. Ellos se sentían tan pobres, tan incapaces de estar a la altura del mensaje de Jesús que les brotó casi espontánea la petición. "Señor, auméntanos la fe".

El evangelista, al utilizar la palabra "Señor", más propia de la perspectiva post-pascual que de la histórica -"Señor" es el título privilegiado para designar al Resucitado-, no sólo tiene en cuenta las dificultades con que

chocaba la fe de los "Doce" en el seguimiento de Jesús, sino también la de los cristianos de la hora en que se escribe el Evangelio, sacudidos por la tentación de la impotencia para cambiar el mundo circunstante, para vivir en radicalidad el mensaje

de Jesús en medio de un contexto pagano. Es una tentación semejante a la que vivió el profeta, cuyo texto leemos en la primera lectura: "¿Hasta cuándo clamaré, Señor sin que me escuches? ¿Te gritaré: "Violencia", sin que me salves? ¿Por qué me haces ver desgracias, me muestras trabajos, violencia y catástrofes, surgen luchas, se alzan contiendas? La respuesta que recibió entonces el profeta fue ésta. "El injusto tiene el alma hinchada, pero el justo vivirá por su fe".

La respuesta de Jesús a los Apóstoles fue todavía más fuerte: "Si tuvierais fe como un granito de mostaza,

diríais a esa morera: "Arráncate de raíz y plántate en el mar", y os obedecería". Es evidentemente una manera de invitar a poner una confianza sin límites no en nuestras fuerzas -"somos pobres siervos" - sino en el Señor que todo lo puede.

La fe de que se nos habla no es una fe prepotente, sino una fe humilde como el grano de mostaza, la más pequeña de todas las semillas, tan pequeña como la cabecita de un afiler. Es la fe que es acogida como un don, no como una conquista. Por eso, no se parece en nada a la fe de los fundamentalistas o de los integristas, que convierten la religión en matriz de intolerancia al pretender imponerla por la fuerza de la espada. Tampoco se parece a la fe descolorida y tibia de quienes están prontos a abandonar las creencias cuando no favorecen las propias expectativas, la carrera o la fama. Lo uno y lo otro son peligros ante los que conviene estar siempre en guardia.

La fe de que Jesús habla equivaldría a la fe que nos impide arrogarnos el derecho de sentirnos dueños de nada ni de nadie, sólo servidores. A eso parece que apunta la explicación con que Jesús completa su enseñanza, y que habla del servicio humilde. Servicio, que no esclavitud. (La forma más alta de libertad se da cuando ésta es capaz de entregarse por amor, como hizo María: "Aquí está la sierva del Señor; hágase en mí según tu palabra"). Cuando esto acontece el Señor

puede hacer cosas grandes con lo poco que somos, como cantó María en el Magnificat.

La fe de que se nos habla es la que vemos resplandecer en los santos de todas las épocas: Sin más poder que un amor agradecido, con una confianza sin límites en la fuerza de Dios que resplandecía en su pequeñez y pobreza fueron capaces arrancar moreras y plantarlas en el mar de lo humanamente imposible.

Lo de "si tuvierais de como un grano de mostaza" puede tener aplicaciones hasta en las situaciones más prosaicas de la vida. Me acuerdo de aquel muchacho que no quería ir a las reuniones porque eran cosa de curas. El responsable del grupo, en contra de la voluntad del consiliario, le propuso decir unas palabras sobre la amistad. Era una forma de incorporarle al grupo, de expresar la confianza en él, de que empezara a darse a los demás. Algunos años más tarde, aquel mismo joven hacía vibrar, cantar y rezar a cientos de muchachos. ¿No tendremos, a veces, que pedirle perdón al Señor por no haber tenido fe en las personas, ni siquiera como un grano de mostaza?

+ **Ciriaco Benavente**
Obispo de Albacete

Lecturas

Habacuc 1, 2-3; 2, 2-4

Salmo 94: Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón».

Segunda Carta del Apóstol san Pablo a Timoteo 1, 6-8.13-14

Evangelio según San Lucas 17, 5-10

En aquel tiempo, los apóstoles le pidieron al Señor: «Aumentanos la fe.»

El Señor contestó: «Si tuvierais fe como un granito de mostaza, diríais a esa morera: "Arráncate de raíz y plántate en el mar." Y os obedecería.

Suponed que un criado vuestro trabaja como labrador o como pastor; cuando vuelve del campo, ¿quién de vosotros le dice: "En seguida, ven y ponte a la mesa"? ¿No le diréis: "Prepárame de cenar, ciñete y sírvenme mientras como y bebo, y después comerás y beberás tú"? ¿Tenéis que estar agradecidos al criado porque ha hecho lo mandado?

Lo mismo vosotros: Cuando hayáis hecho todo lo mandado, decid: "Somos unos pobres siervos, hemos hecho lo que teníamos que hacer."» ♦

LOS CURSILLOS DE CRISTIANDAD, MÁS VIGENTES QUE NUNCA

"Ofrecen la posibilidad de tener un primer encuentro con Dios"

Del 8 al 11 de octubre se va a realizar en nuestra Diócesis, el primer Cursillo de Cristiandad de esta era para la nueva Evangelización.

María Dolores Negrillo Martínez, Presidenta del Secretariado Nacional de Cursillos de Cristiandad de España. Nacida en Madrid, Mari Loli nos cuenta que tiene raíces de Albacete; su padre era de Ontur, y por propia experiencia, nos habla de la importancia de estos cursillos que ofrecen a muchas personas tener un primer encuentro con Dios... y de descubrir lo amadas que son por Él.

- Mari Loli, ¿Tienen actualidad los cursillos de cristiandad?

- No sólo tienen actualidad sino que además hoy en día son más vigentes que nunca. Es verdad que nacieron hace ya más de 60 años, pero en esta sociedad que carece muchas veces de lo más esencial en cuanto a conocimiento creyente, que hay tanta información y a la vez tanta desinformación, tener una experiencia en un cursillo sigue siendo válido y casi, casi... necesario.

- Nos lo dices por propia experiencia, porque no eras creyente hace un tiempo y el cursillo te hizo cambiar hasta ser ahora Presidenta del Secretariado Nacional de Cursillos de Cristiandad.

- Hace 22 años que hice el cursillo de cristiandad; tenía entonces 25 años. Nací en una familia creyente... a su manera: me bautizaron, hice la Primera Comunión, me casé, pero sin embargo, en mi casa no se hablaba de Dios. La vida nos va vapuleando

y nos va llevando de un lado para otro; yo digo que la vida es una Universidad: Te va enseñando el dolor, el sufrimiento, la alegría... y te planteas qué sentido tiene la propia vida de uno. Alguien que me quería, que estaba a mi lado, me ofreció la posibilidad de meter a Dios en mi vida, y me animó a ir al cursillo. Mi reacción fue inmediata: Yo eso no lo necesito, contesté.

Pero seguía en mi soledad, en mis preocupaciones, y me seguían invitando: Vete a un cursillo, vete a un cursillo, ya verás que te vas a dar una posibilidad de encuentro con Dios. Y yo fui, no por convicción sino por no escuchar más a esa persona que me invitaba.

- ¿Qué fue lo primero que descubriste, lo que te hizo cambiar?

- Hasta aquel momento yo pensaba que un ser humano era un número en un carné de identidad y cuál fue mi sorpresa que el decir que sí a ese encuentro con el Señor marcó mi vida de una forma positiva: Me abrió a una experiencia diferente... Lo primero que descubrí es que era un ser humano grande, que tenía unos valores grandes y que había una persona que me quería por encima de todo: ese alguien es Jesús, que hasta ese momento no lo había conocido. No puedo decir que me convertí totalmente en el cursillo, pero sí que es verdad que se me abrió un camino diferente, a través del que cambió mi forma de ver a mi familia, cambió mi forma de ver mi propia



vida, mi propio pensamiento en cuanto a muchos planteamientos. Me dijeron: por aquí puedes empezar a caminar y vas a ser feliz y empecé a caminar.

De ahí han ido surgiendo muchísimas alegrías en mi vida, mi compromiso cristiano ha ido madurando y creciendo, y en mi familia se vive un ambiente creyente.

- Desde entonces no dejas de invitar a vivir esta experiencia, a vivir este encuentro con Dios.

- Es más, yo siempre hablo de ello como una experiencia tan hermosa para los jóvenes de hoy... antes, los padres nos educaban en la fe a los hijos... yo tuve la gran experiencia de poder educar en la fe a mis padres. Una cosa hermosísima. La primera vez que recé con mi padre yo tenía ya 32 años. Hoy le digo a los jóvenes: tenéis mucho que hacer. A mis hijos: tenéis mucho que hacer. El Movimiento de Cursillos de Cristiandad a mí me ha ofrecido esa posibilidad y pienso siempre: cuántos jóvenes, cuánta gente hay necesitada de encontrarse con el Señor, y no lo saben. Pues yo tengo el compromiso de invitar a la gente de mi alrededor, a esta posibilidad de encontrarse con Dios Amor, con un Dios que nos ama, aunque nosotros no lo sepamos. Hay mucha gente que tiene a Dios con ella, pero no lo sabe, y eso es lo que hace falta descubrir: que Dios está ahí y simplemente dejarle el hueco para que verdaderamente podamos ser felices. Y eso lo hace el Movimiento de Cursillos: ayer, hoy y siempre. ♦